

ra ya conozco el libro que tiene en la mano ; alguno de los 10 tomos en folio que escribió la fecunda pluma de este personaje, cuyo nacimiento se disputaban las ciudades, á semejanza del de Homero. ¡ *Erasmus!* ¡ á quien los reyes consultaban sobre las cuestiones de teología, de política y de derecho ! ¡ el sabio mas espiritual y mas universal de su siglo ! ¡ el favorito de Leon X y de Carlos V ! ¡ el que se esforzaron por atraer á su partido Francisco I de Francia, Henrique VIII de Inglaterra, Fernando de Hungría y Segismundo de Polonia ! ¡ el enemigo terrible de los reformadores ! ¡ Oh ! aun me acuerdo de aquella su sentencia satírica. « Dicen que el Luteranismo es una cosa muy trágica : yo creo al contrario, que nada hay mas cómico, porque el desenlace de la pieza es siempre alguna boda. »

— Venid, si gustáis (nos dijo el guia), y os enseñaré su casa. Pasámos en efecto á ver la casa en que nació. Es pequeña ; sobre la puerta hay otra estatua tambien pequeña del hombre querido de la ciudad de Basilea, donde vivió largo tiempo, con esta inscripcion :

Hæc est parva domus, magnus quæ natus Erasmus.

Esta es la pequeña casa en que nació el grande Erasmo.

¿ Y qué os parece, hermanos carísimos, que es en el día la casa en que nació *el gran Erasmo*? Pues es *una taberna*. Concertadme ahora los honores de las estatuas y de las inscripciones con el destino que han dado á la casa del escritor, y decid conmigo de lo íntimo de vuestros corazones : « Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, viajando se aprende que todo el mundo es patria, y que en todas partes hay *vice-versas*. Amen. »

El lienzo en el aldabon.

Conforme íbamos andando por la *Calle Alta*, advertí la aldaba de una puerta cubierta con una pieza de lienzo *finísimo* (como que estábamos en Holanda), y adornada de encajes y bordados. — ¿ Qué significa esto? pregunté al guia. Y de su chapurrada explicacion vine á comprender que aquello era signo demostrativo de que en aquella casa habia una recién parida. No satisfecho de la contestacion, y temeroso de haber entendido mal, pregunté de nuevo en el hotel, y fuí informado de que en efecto es costumbre del país cuando nace al mundo un holandesito forrar del modo indicado el aldabon de la puerta de la casa, para que no haga

ruido al llamar y para anunciar á la simpatía de los transeuntes la casa de la recién parida.

Pero esto se entiende cuando la madre es mujer de legítimo matrimonio bendecido por la Iglesia ; que si la criatura fuese fruto del amor de meros aficionados, no habria lienzo el aldabon de la puerta. Así el alumbramiento de *Erasmus* no fué anunciado con el lienzo, en razon á que parece que nació por obra y gracia de un ciudadano de Turgon (que despues se hizo monje sin saber que tenia un hijo) y de una muchacha soltera, hija de un médico, que segun cuentan era una niña de muy buenas costumbres, y que no saben cómo fué el haber tenido aquel tropiezo, por lo cual diz que podia decir como Dido :

Huic uni forsã potui succumbere culpæ.

Acaso es el solo deslíz en que he caído en toda mi vida.

Pero en estas materias el bribon de Cupido parece que tiene gusto particular en hacer que la mancha caiga en el mejor paño, y como dice el viejo del sainete : « Dios nos libre á todos de una tentacion. » Y al fin y al cabo casi se puede disculpar á la muchacha por haber echado al mundo un hombre de quien mas de cuatro hubieran querido ser padres.

Pot-pourri de religiones.

Preguntábame Tirabeque si pensaba decir misa algun día en ROTTERDAM. — Quiera Dios, hermano Pelegrin, le contesté, que haya algun templo católico donde poder asistir al sacrificio, ya que celebrarle no fuese. — Pues qué, mi amo, ¿ no es católica cristiana esta gente? ¿ Ó qué religion es la que se profesa en esta tierra? ¿ Ó viven sin religion estos hombres? Pero alguna deben tener, porque yo he visto iglesias por ahí. — En Holanda, Pelegrin mio, hay de todas castas de religiones, y no hay ninguna : es decir, no hay religion del Estado ; aquí cada uno profesa libremente la religion que le acomoda, y la libertad de cultos es completa y absoluta. — Eso no puede ser, mi amo, y Vd. perdone, porque estas libertades absolutas téngolas yo por imposibles donde hay un gobierno absoluto, y segun á Vd. mismo le he oido, el gobierno de Holanda es absolutista. — Así es la verdad, Pelegrin, aunque eso admite todavía algunas explicaciones, pero de estos *vice-versas* se encuentran en los viajes. ¡ Cosa singular ! ¡ No haber libertad en política, y haberla desmedida en punto á religion !

Nos informamos de las especies de templos que había en Rotterdam, y resultó un verdadero *pot-pourri* de religiones; pues hay tres iglesias católicas, cuatro de calvinistas reformados, una de walones, otra de episcopales ingleses, otra de ingleses presbiterianos, otra de presbiterianos escoceses, otra de luteranos, dos de armenianos, una de anabaptistas, dos de jansenistas, y por último dos sinagogas de judíos.

¡Vivo y excelente argumento en favor de la *Historia de las Variaciones de los Protestantes* del hermano BOSSUET!

Suponiendo que mas adelante tendríamos ocasion de visitar templos de todas estas sectas, nos limitámos en ROTTERDAM á ver la *grande iglesia* que es de *Calvinistas reformados*, como casi todas las grandes iglesias de Holanda, puesto que de todo el *pot-pourri* de religiones es la mas generalizada y dominante.

Vimos que el conductor y el sacristan entraban con el sombrero puesto á lo judío, y nosotros le conservámos tambien. — Pelegrin (le dije tan luego como entrámos), las bóvedas se me caen encima de pesadumbre. — Cuidado con eso, mi amo, mire Vd. que las bóvedas son de hierro (y así era la verdad). ¿Y por qué se aflige Vd. tanto, señor? — ¡Por qué! ¿No conoces desde luego que este ha sido un templo católico? ¿No ves todavía altares católicos, sepulcros católicos, órgano católico, inscripciones católicas, y toda la forma y todos los accidentes del templo católico? ¡Ah! este templo ha sido usurpado por los protestantes á los católicos.

Era así efectivamente: la iglesia había estado dedicada á San Lorenzo, y los católicos la habían perdido como tantas otras en las guerras de religion: el órgano era de una dimension gigantesca: las verjas y las arañas de bronce, con labores de muchísimo trabajo; pero mas trabajo nos costaba á nosotros entender al viejo conductor; y en cuanto al sacristan, era excusado hacerle preguntas ni dirigirle la palabra, porque su educacion científica no se había extendido mas allá de su idioma natal, y fastidiados de no entender ni ser entendidos, nos retiramos al hotel á disponer la continuacion de nuestra ruta.

Agua y mas agua.

Dejámos pues la patria del sabio *Erasmus* y del pintor *Van-der-Werf*, y nos encaminámos á la patria del pintor *Juan Steen* y del sabio *Hugo Grotio*, la ciudad de DELFT, poblada de 15,000 habitantes, y distante tres leguas de ROTTERDAM.

De dos modos se puede viajar en Holanda, por agua y por tierra. No hay ciudad, no hay pueblo que no se comunice con otro por medio de algun canal; á todas partes se puede ir por canal. Sirven para este uso los *trekschuytens*, especie de barcas cubiertas, y sirgadas por uno ó dos caballos al trote corto. Este medio de trasporte es el mas económico que pudieran desear los profesores de la mas estífica economía, pues viene á salir su coste á un *sou* por milla, ó sea á 30 céntimos de florin por legua poco mas ó ménos. Pero tambien es la única ventaja que ofrece. En cambio tiene la contra de emplearse doble tiempo que en la diligencia, de ser mas monótono, de tener que aguantar el fumigatorio de una coleccion de pipas en continuo ejercicio, y de no permitirse á las barcas penetrar en lo interior de las poblaciones, y de consiguiente en un viaje un poco largo tener que saltar muchas veces á tierra, atravesar á pié una ciudad, y salir á ganar otra barca que espera del otro lado.

Es preferible pues, como le preferimos nosotros, el viaje por tierra: y mucho mas de la manera que está montado el sistema de diligencias en Holanda, sobre el cual llamo la atencion del lector español, por ser cosa desconocida en los países meridionales, inclusa la misma Francia.

Allí ningun viajero deja de salir á la hora que se propone, se entiende de las determinadas por reglamento. De ROTTERDAM á LA HAYA, por ejemplo, salen diligencias á cinco ó seis horas ó siete al día; á cualquiera de estas horas que se le antoje al viajero tomar la diligencia, esté seguro que tendrá plaza, con tal que se haga presente un cuarto de hora ántes en la oficina del despacho. Cualquiera que sea el número de viajeros, los empresarios están obligados á poner cuantos carruajes se necesiten: ¿hay un solo viajero de mas? pues para este solo viajero ponen otro carruaje. Tirabeque y yo comparámos esta comodidad con lo que mas de una vez nos había sucedido en España, y con lo que mas de cien veces sucede á cada prójimo, tener que tomar el billete con un mes de anticipacion, ó ántes si espera haber peligro de mucha concurrencia; y de esto á poder salir con seguridad de cada pueblo 5 ó 6 veces al día, sacámos una diferencia como de 1 á 150 ó 180. ¡Y la Holanda es un país regido por gobierno absoluto! Pero detengámonos poco en diferencias que ponen de mal humor.

— ¡Qué ves por ese lado, Pelegrin, le preguntaba yo á mi lego. — Agua, señor, me respondia. Y por la derecha ¿qué se ve, mi amo? — Agua tambien, le respondia yo; agua y mas agua.

Sin embargo, sobre esta misma agua, y á un lado y otro de los caminos y los canales, íbamos encontrando bonitas casas de recreo, con bellos jardines y hermosas y pintadas azoteas, que en la estacion de verano deben convertir aquel camino en un paseo delicioso. La noche y nosotros entrámos á un mismo tiempo en la ciudad de DELFT.

No nos detuvimos en ella sino á relevar el tiro. Entre los caballos nuevamente enganchados habia uno tan rebelde, que á la salida de DELFT y al pasar un puentecillo nos puso á dos dedos de caer en el canal. Los flemáticos holandeses que iban con nosotros toleraron pacientemente por la primera vez la trasgresion de ley del indócil rocinante. Pero á poco rato se repitió la escena, con la diferencia que si ántes hubimos de precipitarnos en el canal de la derecha, la segunda vez estuvimos expuestos á bautizar nuestras humanidades en las aguas de la izquierda, y regularmente á morir de un bautismo que hiciera inútil la extremauncion.

Entónces el apostolado holandés que allí venia (pues eran doce) dió una prueba de que no era todo humor limphático-phlegmoso lo que por sus venas corria, y que tambien al cachazudo holandés se le sube á veces á las narices la mostaza y la pimienta que en las comidas usa, pues amostazáronse todos en términos que me temí tuviéramos que detenernos á hacer las exequias fúnebres al conductor. Paró este el carruaje, saliéronse los viajeros, y entablóse entre el conductor y conducidos una acalorada discusion, de la cual solo pude percibir por los ademanes (pues las palabras todas eran enigmas para mí) que la cosa habia tomado un carácter serio. Volviéronse los doce hácia DELFT, sin duda á dar queja á la administracion, y á reclamar otro carruaje ú otros caballos, y nos quedámos Tirabeque y yo solos con un jóven francés (todavía me acuerdo de su nombre, *Mr. Poron Sausier*, guantero en Troyes), que no entendiendo como nosotros una palabra de aquel *holandi-matias*, quiso correr nuestra suerte, tratándonos el francés y los españoles nada ménos que de paisanos; ¡lo que hace verse en un país cuyo idioma no se conoce!

El conductor nos indicó por señas que volviéramos á entrar sin cuidado en el carruaje, pero Tirabeque miraba al caballo, miraba tambien al agua de ambas orillas, me miraba á mí, y cada mirada de estas significaba bien claramente un «yo no entro.» Pero el francés y yo le hicimos cargo de que, habiéndose marchado ya los demas conviajantes, lo peor de todo sería quedarnos

en el camino solos, de noche, y sin saber siquiera preguntar á nadie. Volvimos pues á entrar no sin recelo, y tuvimos la fortuna de que al caballo le dió gana de no separarse mas de la senda de la ley, y de llegar ilesos á *La Haya*, dando fondo en el hotel del *Mariscal de Turena*.

LA HAYA.

Á la média legua del mar del Norte, á las 92 de Paris, y á los 52 grados de latitud setentrional, en un terreno delicioso y al lado de un bosque que acaso no reconoce igual en frondosidad y belleza en el mundo, habia en otro tiempo un miserable lugarcillo donde los condes y príncipes de Holanda iban á pasar algunos dias de montería. Atraídos de la amenidad del sitio, los *Estatuders* hicieron en aquella aldea una casa de campo, y mas adelante construyeron un palacio donde pasaban sus temporadas de recreo.

Los palacios de los príncipes son como los árboles lozanos y corpulentos en el campo, en cuyo derredor retoñan multitud de hijuelos que con el tiempo van formando una floresta. Así en derredor de aquel palacio fué creciendo una poblacion, que no tardó en llamarse *la aldea mas grande de Europa*; poblacion que siendo todavía aldea, era envidiada de las ciudades populosas por la anchura y alineacion de sus calles, por la igualdad y regularidad de sus edificios, y sobre todo por el aseo, frescura y pulcritud que toda ella respiraba.

¿Qué sería despues que empezaron á tenerse en ella los Estados generales de las Provincias Unidas? ¿Qué cuando erigida en ciudad fué centro de las negociaciones de las potencias de Europa? ¿Qué cuando alternaba con Brusélas en la celebracion de las asambleas de los dos Reinos Unidos? ¿Y qué ahora que es la residencia fija de los reyes de Holanda, poblada por 60,000 habitantes?

Esta linda ciudad es LA HAYA, capital de los Países-Bajos; la tercera del reino en poblacion, la primera en elegancia y hermosura. *Amsterdam* es la capital mercantil de la Holanda; es la Holanda comercial concentrada en un punto. LA HAYA es el cen-

tro de la grandeza, del señorío y del buen gusto : *Amsterdam* es la capital sin título : *La Haya* es la corte (1).

Excusado es decir que está también cruzada de canales interiormente ; es ciudad de Holanda, y no se da ciudad de Holanda sin canales.

¿Cuál es la religión dominante en *La Haya*? Ninguna ; el mismo *pot-pourri* que en Rotterdam. Cinco capillitas tienen los católicos ; los grandes templos se los han repartido los protestantes á quien más ha podido.

Nuestro encargado de negocios.

Como españoles, como viajeros, y como recomendados, era nuestro deber presentarnos inmediatamente al representante de la nación española cerca del rey de Holanda. El amable D. Ramon María Bazo manifestó recibir un verdadero placer de la visita ; y un placer de sorpresa, puesto que según nos informó, un viajero español por puro recreo en LA HAYA era un peregrino en Jerusalem, como así constaba además en su libro de registro de pasaportes. Preguntámosle por el secretario de la legación, y nos contestó que hacía tiempo no le tenía. — ¿Con que está Vd. solo? — Solo absolutamente. — ¡Qué me place, añadi, la importancia y majestad que se da en las cortes extranjeras la nación española! (2)

Ya habrá visto el lector lo preguntan que estuve en Brusélas acerca de los honorarios que disfrutaba allí el representante de

(1) Nada hay que describa mejor la hermosa sencillez de *La Haya* y otras ciudades de los Países-Bajos, que los siguientes versos :

L'œil sans cesse s'arrête sur des beautés utiles,
Vous admirez la main qui dessina ces villes,
Cet ensemble imposant de régularité,
Riche d'économie et de simplicité,
Dont la grâce uniforme et la grandeur austère
D'un peuple sage et froid peignent le caractère.

(Esmiard, *la Navigation*.)

« La vista está incesantemente entretenida en bellezas útiles ; se admira la mano que delineó aquellas ciudades, aquel conjunto imponente de regularidad, rica de economía y sencillez, cuya gracia uniforme, cuya austera grandeza pintan bien el carácter de un pueblo sabio y frío. »

(2) Posteriormente ha tenido nuestro gobierno el talento de mandar sucesivamente de secretarios de legación á la corte de la nación más flemática, severa y formalota, dos jóvenes y alegres poetas.

nuestra nación y gobierno ; de consiguiente no extrañará que estuviera igualmente curioso sobre el mismo punto con el agente diplomático de LA HAYA. Pero si allí la respuesta del hermano Cuadrado me puso el corazón tamaño como una avellana, aquí la contestación del hermano Bazo me le dejó como una cabeza de alfiler. Además del mezquino premio con que el gobierno español remunera aquel cargo importante, llevaba el hermano Bazo un año justo de atraso en la percepción de sus haberes. ¿Con qué querrá el gobierno que se sostenga un funcionario de esta categoría á las 400 leguas de su patria y en un país acaso el más caro del continente europeo? Afortunadamente el Sr. Bazo durante su larga estancia en aquella corte había sabido conquistarse con sus buenas prendas personales y con su juicioso y prudente comportamiento, un aprecio y una consideración que el gobierno que representaba no ha sabido ó no ha querido dar al destino. Sin embargo, ¡qué de compromisos me refirió! Pero otra vez doblé la hoja al hablar de esta materia, y ahora conviene al decoro nacional doblarla también.

—Diga Vd., Sr. embajador, le preguntó Tirabeque : ¿cómo se llama el rey de estos Países-Bajos? — El rey actual, le respondió, es *Guillermo II* : el rey padre, que abdicó el año pasado, era *Guillermo I*. — ¿Y el *Guillermo* que ahora reina tiene hijos? — Tiene cuatro, que son *Guillermo Alejandro Pablo*, *Guillermo Alejandro Federico*, *Guillermo Federico Henrique*, y *Guillermina María Sofía*. Y aun tiene también un nieto, que es *Guillermo Nicolás Alejandro*. — Y dígame Vd. y Vd. perdone, porque en esto de familias reales siempre fui yo muy curioso : ¿tiene también hermanos el rey? — Tiene dos ; *Guillermo Federico Carlos*, y *Guillermina Federica Luisa* ; y tiene también tres sobrinos hijos del primero, que son *Guillermina Federica Alejandrina*, *Guillermo Federico Nicolás*, y *Guillermina Federica Ana*.

Le acometió á mi lego con esta explicación un acceso de risa que no podía contener. Después de un poco repuesto, — ¡vaya, vaya (exclamó), que está buena la letanía de los *Guillemos* y las *Guillerminas* ! Pues ya sé yo de memoria todo el calendario real de esta tierra. Se parece á la familia de los *Pelerines* que decía el otro. — Suplico á Vd., señor Bazo, le dije, se sirva dispensar á este sandio sus simplezas. — ¡ Ah ! me respondió ; no me diga Vd. eso : ¿ no ve Vd. que sé ya quién es Tirabeque ? ¡ Oh ! le conozco de mucho tiempo, y celebro en gran manera verle por aquí.

Esto me tranquilizó algún tanto, á mí Fr. Gerundio, y aun me

causó cierta satisfacción el ver que el nombre de Tirabeque era conocido en tan remotos climas.

El Museo y las vacas de Paul Potter.

Entre los obsequios que nos dispensó el hermano Bazo, fué uno el de ofrecerse á acompañarnos á ver las cosas notables de la ciudad, obsequio que admitimos con el mayor placer.

Salimos pues. Recorrimos varias plazas, entre ellas la de *Vyberberg*, que tiene á un lado un delicioso paseo de lozanos árboles y al otro un vasto estanque circundado de suntuosos edificios. Visitamos el *Binnenhof* ó sea antiguo patio interior del palacio de los príncipes de Orange, y al rededor del cual están los vastos edificios modernos ocupados hoy por los estados generales, y por los ministerios; la sala gótica en que se hace la extracción de la lotería nacional, que se juega cuatro veces al año, y en la gradería de cuya sala fué decapitado el famoso *Juan Barneveld el Viejo*, el mas acalorado republicano holandés del siglo XVII, y el que negoció la tregua de 12 años con la España, que por fin reconoció la independencia holandesa.

Pasámos por la calle *Voorhout*, la calle mas anchurosa y de mas magnífico caserío de LA HAYA; calle y paseo al mismo tiempo, pues está plantada de árboles seculares de una altura prodigiosa, que con su frondoso ramaje protegen un césped siempre fresco; y por último recaímos en el *Museo*.

Dice *Mr. Ferrier* autor de la *Guía pintoresca y artística de Holanda*, que el Museo de *La Haya* es uno de los mas ricos de Europa. Si la riqueza se refiere al mérito de los cuadros, bien podrá tener razon el hermano *Ferrier*, al ménos en los de las escuelas holandesa y flamenca, que es en lo que mas abunda. Pero si quiere hacer la riqueza extensiva tambien al número, no sé yo cómo pueda ser uno de los Museos mas ricos de Europa el que encierra poco mas de 400 cuadros.

Seguramente es una coleccion selecta de pinturas la del Museo de *La Haya*; y entre ellas tuvimos el gusto de hallar cinco cuadros españoles; dos de Velázquez, dos de Murillo, y uno de Matias Cerezo.

Al entrar en una de las piezas, Tirabeque dió dos pasos atras como asustado. — ¡Hola, señores! dijo; con esto no contaba yo. Señor embajador, bien podia Vd. habernos avisado que viniéramos prevenidos. — ¿Pero de qué? le preguntámos los dos á un

tiempo. — ¿De qué? De que andaban por aquí estos animales; atras mi amo, que con gente que no se confiesa no hay que gastar chanzas. Asombrados estábamos de tan extraño lenguaje, sin saber á qué atribuirlo, hasta que el Sr. Bazo, prorumpiendo en una fuerte risotada, — ya sé lo que es, dijo; es el *novillo de Paul Potter* lo que ha temido el buen Tirabeque. Adelante, adelante, no hay que tener miedo.

Era el famoso cuadro del famoso pintor *Paul Potter*, que representa un novillo en su grandor natural, y tan al natural todo, que efectivamente parecia tener vida y animacion; parecia que se le veia respirar, que se le veia mover, que iba á embestir.

Es cuadro al que por mucho que uno se acerque, no pierde nada de la ilusion, porque se está tocando, y cuesta trabajo persuadirse que no pueda empuñar las astas, ó levantar y oprimir entre los dedos los pelos de la piel. Pienso que es imposible imitar mejor la naturaleza. El cuadro del *novillo* es tenido por la obra maestra de *Paul Potter*; sin embargo, yo me veria perplejo para escoger entre el *novillo* y un *pastor guardando vacas*, que hay en la propia sala del mismo autor. Á las vacas de *Paul Potter* no les falta mas que mugir. El susto de Tirabeque se convirtió en admiracion. Señor, decia, si estas vacas las llevaran al campo, yo apuesto que mas de una aldeana habia de acudir con el cántaro pensando que le iba á llenar de leche.

Curiosidades.

No son pocas las que se encuentran en el Gabinete Real de este título que ocupa el piso bajo del Museo. *Setecientos sesenta y siete* objetos raros y curiosísimos contiene aquel gabinete, especialmente de trajes, muebles, utensilios y artefactos de la China, del Japon, del Indostan, del Senegal, de Guinea, de Ceilan, del país de los Cafres, del de los Hotentotes, de la Tierra Santa, de la Australia, y por decirlo de una vez, de todas las partes del mundo.

¿Qué diremos de los cien mil volúmenes de la Biblioteca Real? ¿del precioso manuscrito original del tradado conocido por *La Union de Utrecht*? ¿de las 33,000 medallas, y de coleccion de monedas egipcias, y otra que abraza todo el periodo de los reyes de Macedonia desde Filipo y Alejandro hasta el último de sus sucesores?